

*LA REVELACIÓN DE LA VIDA POR LO TÁURICO.
UNA REFLEXIÓN A PARTIR DE LA PINTURA
TAURINA DE SANTIAGO VERA*



*José Campos Cañizares**



ada nuevo se vendría a decir si hiciéramos alusión a la enorme trascendencia que ha tenido el *universo tauri-co* en la Historia de España y en la Cultura Hispánica. Para validar ese fenómeno cultural se ha recurrido, en muchas ocasiones, a citar la sugerente y aseverativa reflexión realizada por el filósofo español José Ortega y Gasset sobre la implantación del mundo de los toros en la vida de los españoles: «no puede comprender bien la historia de España desde 1650 hasta hoy quien no haya construido con rigurosa construcción la historia de las corridas de toros en el sentido más estricto del término». Una *fiesta* que, para Ortega, «durante dos siglos, ha sido el hontanar de mayor felicidad para el mayor número de españoles» (Ortega y Gasset, 1999: 136). Un razonamiento que no plantea ningún atisbo de duda a los aficionados a la fiesta de los toros si se piensa en lo sucedido en la Historia de la Tauromaquia desde la época del primer apogeo del toreo a pie, a finales del siglo XVIII, cuando lidiaban José Rodríguez Costillares, Pedro Romero y José Delgado *Pepe-Hillo*, hasta los más recientes ejemplos de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, con las cabales aportaciones de Antonio Chenel *Antoñete*, Curro Romero y Rafael de Paula, el valeroso interregno de César Rincón, el

* Universidad Wenzao, Kaohsiung, Taiwán.

empeño de Manuel Jesús *El Cid* o los epígonos José Antonio *Morante de la Puebla*, en lo artístico, y de José Tomás, por la pureza. Menciones todas ellas, como las de las más relevantes figuras del toreo en cada una de las diferentes etapas (*Paquiro*, *Lagartijo*, *Frascuelo*, *Guerrita*, *Joselito*, Belmonte, Domingo Ortega, *Manolete*, Antonio Ordóñez, Luis Miguel Dominguín, Pepe Luis Vázquez, Paco Camino o *El Viti*), en las que el juicio del aficionado se basó para ir seleccionando los casos de verdadera valía entre los toreros, respecto al toro, pauta que marcaba el sendero por el que debía caminar la fiesta de los toros.

A comienzos de 2012 nos encontramos en un *impasse* precisamente cuando la fiesta de los toros sufre un acoso de envergadura global para que desaparezca, debido a diversidad de causas en las que sería deseable internarse. Un tiempo en el que la figura del aficionado comienza a desligarse –hablamos de España– del rico y variado mundo de los toros, en el que su criterio siempre había destacado, sin que ello menoscabara en ningún caso los gustos del público, base popular de la fiesta. Un distanciamiento del aficionado que se produce, prioritariamente, por el papel secundario al que se ha relegado al toro –una comparsa que embiste sin casta– en perjuicio de la autenticidad de la corrida¹, a lo que se añade la técnica conservadora empleada por un elevado número de toreros que dan la espalda al clasicismo, al adoptar en el enfrentamiento con el astado un desvío del sentido ético y de la pureza en ese trascendental encuentro que ocurre cuando el toro le viene al torero –al situar éste, por norma, la pierna de salida atrás, es decir, descargando la suerte²–. Una rea-

¹ Sobre el deterioro que ha sufrido el juego del toro en la reciente tauro-maquia, y la decadencia del espectáculo, consúltense las referencias bibliográficas que recomendamos de R. Cabrera Bonet.

² Un aportación esclarecedora sobre la verdadera técnica del toreo, la encontramos en el estudio de (Cabrera Bonet, 2011a: 15-111). Una visión ecléctica sobre la mejor manera de torear la tenemos en (Sureda, 1978).

lidad que no es señalada por una crítica que no asume sus funciones³, ni por el público, que cada vez desconoce más las bases del espectáculo. Un universo taurino, respaldado antaño por artistas e intelectuales que siempre reservaron una mirada lúcida para la corrida de toros, como ocurrió con Francisco de Goya, o andando las épocas, con Ramón María del Valle Inclán, Pablo Ruíz Picasso, Federico García Lorca, Miguel Hernández, José Ortega y Gasset, José María de Cossío, Rafael Alberti o José Bergamín. Una actitud histórica de la intelectualidad que hogaño se muestra algo ausente del cosmos taurino, que sobrevive, en cierto modo, menospreciado, sin el aporte de los más relevantes creadores de cultura, en sus altas esferas, salvo puntuales excepciones, como podría ser la cuasi solitaria defensa de la metáfora taurina mantenida hoy por el premio nobel de literatura Mario Vargas Llosa⁴, junto a las adhesiones del pintor Miquel Barceló, los poetas Francisco Brines y Pere Gimferrer y el ensayista Fernando Savater. ¿Qué ha ocurrido de por medio para que la fiesta española por *antonomasia* se muestre francamente desasistida de la intelectualidad, que era transmisora y valedora de su discurso, y, que, a su vez, se halle con una afición poco renovada -envejecida- distanciada del espectáculo y de la ortodoxia?

³ Podríamos considerar que la crítica taurina se encuentra inmersa en un proceso de deconstrucción. Pocos aficionados en la actualidad acuden a leer la opinión de los críticos. Hoy en día, la labor de la crítica taurina en revistas y prensa cumple mayoritariamente una faceta informativa. Qué acertada y premonitoria aquella reflexión de (Fernández Salcedo, 1947: 238) «La crítica ha perdido totalmente su misión orientadora del público, la de contrariarle en sus gustos, que es la principal, aunque la menos grata, y ahora son muchos los aficionados que ya no leen las reseñas, lo cual hace treinta años era inconcebible, porque echan de menos ese tono serio de reprimenda paternal». Qué lejos queda aquél compromiso con la verdad. Si bien, para nuestro tiempo aconsejamos los análisis taurinos de José Ramón Márquez.

⁴ En nuestro trabajo “Mario Vargas Llosa y los toros, claves de una afición”, hemos intentado meditar sobre los mecanismos que hacen florecer la afición a los toros. Véase referencia en bibliografía.

Excelente pregunta cuya respuesta nos llevaría a elaborar un verdadero tratado de sociología sobre la vida cotidiana de hoy en día en España y el mundo.

LA CORRIDA

Sin tener que entrar en los pormenores de los que depende la crisis por la que pasa la fiesta de los toros -en su componente moral-, para poder comprender por qué se ve atacada su existencia, en el mundo de hoy, para entenderlo, habría que empezar por plantear qué es la corrida de toros, es decir, qué ocurre en la corrida de toros. Y no es otra cosa que un animal maravilloso, creado para el combate y la lucha, el toro bravo, viene a morir en vivo, en directo, ante un público que paga dinero para ver su comportamiento, su pelea ética, antes de su muerte, enfrentado a un ser mejor dotado de intelecto, el torero -*un héroe*⁵, que, con sus armas intelectivas, intentará someterle, dominarle, con suavidad, si le fuera posible, para llevarle con convencimiento hacia la idea de civilización, por el camino regulado de la obediencia, para en ese juego irle desposeyendo de la barbarie intrínseca a su condición animal. Y tras haberle domeñado con el yugo -libertador- de la cultura humana, cuando ya embiste imantado a la muleta del torero -o reniega de ello si no ha sido dominado-, sacarle a continuación de ese enredo y engaño, de golpe, con la estocada, en cumplimiento de un rito misterioso antiquísimo -rito de transición- que regenera la vida humana y la vida natural. Una consumación simbólica, ejemplo de lo que es el ciclo cósmico, religioso y mágico, del universo, de la vida y de la muerte. Una finalidad. Una partida hacia el más allá, intrínseca a toda vivencia. Para que nadie olvide cuál

⁵ Francis Wolff, lo explica con suma sencillez: «veo en (el torero) un héroe contemporáneo que tiene la audacia de desafiar y enfrentarse a una fiera jugando-se la vida -sin más-, por la belleza del gesto, por pura libertad, para afirmar su propio desapego en relación con las vicisitudes de la existencia y su victoria sobre lo imprevisible», en (2008: 3).

es el verdadero acabamiento del destino del hombre y de la vida, en el planeta tierra. Una *revelación* que se da a conocer disfrazada de celebración, mediante la corrida de toros, motivada y originada ésta porque la inconsistencia de lo humano lleva aparejada su negligencia para apostar y conducirse hacia su destino y afrontarlo, es decir, su incapacidad de asumir las limitaciones, las mutabilidades de la vida, de saber captar lo que es la finitud corpórea, cuya certeza es ocultada por la aparente realidad, por



Figs. n.ºs 13-16.- Las ilustraciones de este artículo son dibujos de Santiago Vera, (imágenes cedidas por el autor).

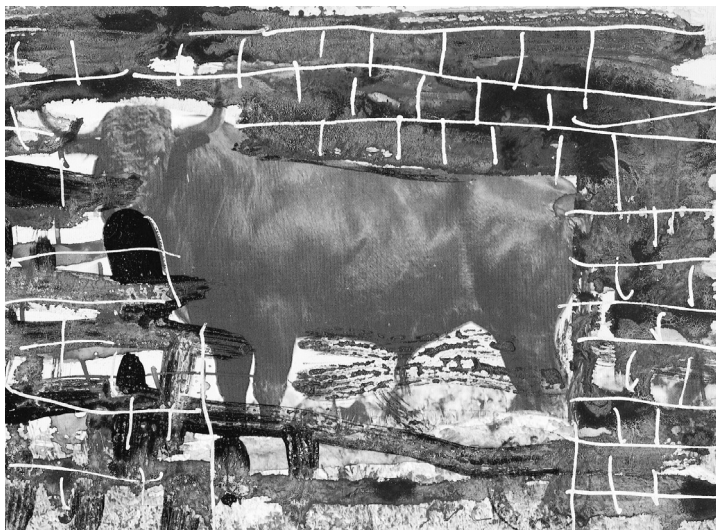
el confort, por el placer, por el propio vértigo del vivir que rodea todo espacio civilizado. Aspecto consuetudinario al *homo sapiens* y causante de los males y los desastres que la tierra, la animalidad y la humanidad sufren y padecen. Por ello, la corrida de toros nos *revela* cuál es el postrero final de la existencia, y lo hace en directo.

Mucho ha debido evolucionar la especie humana para que pueda verse como un atropello este recordatorio ético de la cor-

rida de toros. Un hecho –la muerte– que la civilización en la actualidad –la modernidad– esconde, con la intención de evitar sufrimientos, en contraste a cómo el torero lleva con el engaño al toro para poder jugar con él y civilizarle, suavizarle y dominarle, para que de ese lazo sólo le desate con el sacrificio de la muerte, que redime al hombre –del engaño de la vida–, al producírsela al animal. Así la corrida de toros salva, da razón de ser, enseña a trascender, porque recuerda, siempre que se celebra el rito, cuál es nuestro momento decisivo, para que al observarse no se olvide éste, porque olvidarse es abandonarse en un existir programado y caer en la nada. Será cierto que la línea evolutiva de la historia humana, y de los pueblos, nos ha aportado un bienestar, unas armas para salir a flote en la subsistencia, una idea de progreso que, por sí misma, nos ha situado fuera del escenario original donde arrancaba la estancia del hombre en el planeta tierra, y que era vivir en plena naturaleza, rodeados de las especies vegetales y de los animales, en un paraíso quimérico, en el espacio de las utopías⁶. Un ámbito primigenio ajeno a lo que hoy es la existencia en las ciudades, punto vital que reúne a millones de personas, y que determina los comportamientos, los gustos, las ideologías de las distintas culturas y las diversas concepciones de lo que es el mundo, alejados ya de lo esencial, de la reflexión sobre la hora suprema. Pensemos que no hace mucho, digamos medio siglo, la vida de los hombres todavía se situaba en el dominio natu-

⁶ La llamada *edad de oro* es una ficción. La violencia era frecuente en los orígenes de la humanidad según desvelan los últimos estudios sobre el desarrollo de la cultura humana, si seguimos a Steven Pinker, según leemos en A. Muñoz Molina, en “Una edad de plata”, *El País*, 15-10-2011; artículo, por otra parte, cargado de *buenismo* por amparar en él la idea de progreso. Si bien es cierto que las conquistas sociales del hombre -el estado de derecho- han logrado aminorar la fiereza y la crueldad que comporta el vivir para el hombre. La corrida de toros sitúa en su verdadera dimensión la angustia del hombre, de la sociedad, y de los animales, en su paso vivencial.

ral de lo agrario⁷, donde era posible percibir cómo es la lucha por el sustento, verlo de cerca, estar en contacto con los ciclos de la reproducción, y ser testigos de lo que es la muerte -realidad muy presente-, que brindaba la comprensión de la verdadera relación que establecen entre sí los animales, las plantas y los hombres, en sintonía con lo que se nos ha transmitido en la sociedad occidental, referente etnográfico, religioso, cultural y artístico, del mundo



hispanico. Donde se ha gestado la corrida de toros española, incardinada a su catolicismo y a su sacrificio eucarístico⁸.

⁷ Recientemente la tierra ha traspasado la cifra de 7.000 millones de habitantes, de los cuales la mitad viven en ciudades, mientras que –nos dice S. Grisolia– «los residentes urbanos» hacia «1950 representaban el 30 por ciento de la población mundial», al tiempo que se prevé que «en torno al 80 por ciento de la gente vivirá en ciudades en 2050», en “Problemas del crecimiento”, (2011).

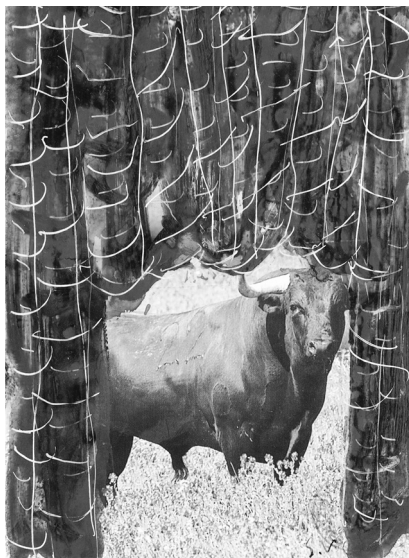
⁸ Creemos como J. M. de Prada que la corrida de toros sólo se entiende desde la perspectiva de la cultura católica. Véase su artículo (2009).

LA GLOBALIDAD

El apartamiento hoy del medio rural y de su zona específica de cultura tradicional, no hace mucho dominante, ha facilitado la incomprensión -por no poderse experimentar- de lo que son los ciclos del vivir y del fenecer. Ya nadie ve morir a un animal, ni a un hombre. Sólo de manera virtual. Así, cuando vemos la muerte auténtica nos parece un espanto. Mientras que si es reflejada por imágenes que la difieren pensamos que es asumible porque se desliga de todo acto traumático. Desde esa perspectiva, cuando en la corrida de toros se ve de *verdad* la muerte, y la sangre, y se advierte en su crudeza qué significa el tránsito hacia la eternidad, se origina un acto que produce un choque, un rechazo, porque revela lo que estaba oculto, lo que está disfrazado por la civilización, el hecho de la muerte. A través de la corrida de toros, la cultura hispánica evoca que estamos inmersos en un mundo vacío, representativo, que morirá, que es aprehendido por la consciencia humana por medio de la consumación de lo vital que se ocasiona en el mismo espectáculo. Por ello, el arte de los toros hace que entendamos mejor la existencia y busquemos la armonía, el respeto y el equilibrio con lo circundante, con la naturaleza, donde toro y hombre, como el resto de seres, libran la batalla real. Así aprenderemos que la ganancia permanente de bienes y la sed de conquistas tangibles -la nueva ética- sólo lleva hacia una progresión de mejoras tecnológicas, pero no al mantenimiento de la coexistencia de lo humano y de lo animal. Una *lid* en donde el hombre puede reconocerse, representándola o contemplándola en el ruedo, como ejemplo de pervivencia, y de filosofía.

En el presente la cultura española no es ajena a lo que sucede en la cultura globalizadora mundial. Todo cambio de mentalidad en cualquier área social afecta a los espacios de entendimiento tradicionales de las civilizaciones, hasta ahora obrados a partir de sentires y de lazos comunicativos que ema-

naban como transmisores de vida -el legado- en sus escenarios locales propios; donde se había situado el desafío biótico de cada comunidad por la contienda inherente a lo biológico, para que de manera colectiva y participativa, entre todas las criaturas, se desvelasen los enigmas que encierra la natura. Será en las sociedades mediterráneas, núcleo territorial ascendente de lo taurico, de lo hispánico, de lo ibérico, donde encuentre su mejor acomodo el enfrentamiento escenificado entre hombre y animal,



porque facilita la conexión de la cultura humana con el Olimpo de los dioses, en definitiva con la divinidad misma y la propia inmortalidad del hombre, porque el toro bravo, el toro de lidia -*bos taurus*-, sabiamente seleccionado para un mejorado comportamiento, puede representar a la perfección el rito metafórico del sacrificio de la vida, con sus significados ocultos. Un rito que ha llegado hasta nosotros. Esto ha sido posible porque el toro ha fijado su hábitat allí, de manera muy específica en la

Península Ibérica, donde ha sido cazado y donde ha surgido el juego del toro –el toreo– con unas reglas –tauramaquia– morales que aportan al reto de toreador/torero una equidad –vérselas con el toro de frente, con la suerte cargada, bajarle la mano, ceñirse, y buscarle la muerte en máximo compromiso con la verdad, igualado al astado y por arriba–. Una liza que la naturaleza no iguala porque el hombre es más inteligente.

LA HISTORIA

Desde tiempos inmemoriales puede que exista el juego con el toro. Si bien las etapas históricas y cimeras de la tauramaquia hay que concretarlas en dos grandes momentos: 1) el toreo caballeresco –de los siglos XI/XII hasta el siglo XVIII– y 2) la tauramaquia de a pie –aunque antigua y coetánea al toreo a caballo– hegemónica desde mediados del siglo XVIII hasta el presente. Los valores del toreo a caballo con lanza y rejón, a la hora de enfrentarse el toreador (el caballero) al toro, con nobleza, dándole la oportunidad al astado de, si hubiera error humano, convertirse en ganador de la lid, metido en un desafío planteado de frente, con la técnica adecuada, en búsqueda de la mejor regla. Fueron unos conceptos que se trasladaron al toreo de a pie, desde el mismo comienzo de su vigente andadura: con el estudio del toro, el enlazado de las suertes bajo el criterio de la reunión, la cercanía, la lentitud, el remate y la ligazón, es decir, el clasicismo, bajo el cumplimiento del ritual del sacrificio del toro al final de la lidia, como elemento transmisor de sus cualidades genésicas y morales, que ha aportado un contenido purificador al espectáculo público –de masas– que libera de la angustia vital al que lo ve⁹. Y será en el mantenimiento de tales niveles éticos –con el cese de la vida que explica el sentido del

⁹ En torno al concepto de rito y sacrificio y sus significados, véanse las referencias bibliográficas que damos de Pedro Romero de Solís y Julian Pitt-Rivers.

cosmos— donde se consolida la verdad del rito taurico. Por eso sería tan importante en los tiempos actuales que volviera la autenticidad al toreo, para que siguiera sustentándose en él la revelación de la más elevada filosofía: el entendimiento de la creación y de todas las vidas existentes.

El debate en torno al mundo taurino se va a sostener siempre ahí, por esa pelea, por esa resolución, por el grado de complejidad de sus significados postreros que nos son manifestados



en cada una de las lidias, en cada uno de los enfrentamientos entre los espadas y los astados a lo largo del universo taurino: en España, en Francia, en los países hispanoamericanos con tradición taurica (México, Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador) más Portugal donde el rito no se celebra en su pleno significado, desde comienzos del siglo XX -1928-, pues no se mata al toro. Una singularidad ésta que parece se quiere adoptar (Quito, 2011) por aquellas culturas que plantean ponerle componendas

a la corrida de toros y que no sabemos si irá en auge, como una señal de la incompreensión de los tiempos actuales ante la ética prístina de la lidia. Un compromiso –ofrecerle con honestidad ventajas al toro antes de matarle– que si desapareciera apartaría al ritual de la veracidad. Un envite que debería preservarse, para que la *revelación* por la corrida de los secretos de lo cósmico, de la universalidad, del viaje terrenal, se haga presente en el ruedo, para que allí se transmita esa pureza catártica –su enseñanza– al público –al pueblo– que lo vive, lo celebra y lo ve. Una simbología que se refugia en el arte de la tauromaquia y que se propala por ella¹⁰.

LA REVELACIÓN PICTÓRICA DE SANTIAGO VERA

La técnica que emplea Santiago Vera en la intervención artística que se da a conocer en este libro, sobre meditaciones imágenes taurinas a partir de postales de toros antiguas, que elige, que selecciona, para transformarlas con un dibujo indicativo traslúcido, que al generarse, al producirse, sedimenta, transpone, suspende, embelesa, una porción de cada una de las fotografías que reproducen la corrida: la suerte de varas, el puntual adorno, el recurrente lance, la estética de la plaza, los efectos supremos de las suertes taurinas, el juego con el toro, su muerte, los iconos taurinos universales –el toro de Osborne, el senequismo de Manolete–, el vestido de luces, la arena, los subalternos, la barrera, los graderíos, la luz, el paseíllo. Un eclipse gráfico, dibujado, sugerido, con colores tenues, negros, grises, plateados, sepías, marrones, carmines, un verde botella, un rojo que florece –los propios del encubrimiento y del apagamiento–, que hace surgir el desvelamiento de los valores éticos que comporta la

¹⁰ La obra de Frédéric Saumade (2006), aborda las características esenciales de las diferentes tauromaquias existentes. Para un acercamiento a la simbología del toro en el ámbito de lo popular, véase el estudio de Manuel Delgado Ruíz (1986).

corrida de toros, que estaban emboscados, escondidos, reservados en su crudeza última por ser un juego de la vida y de la muerte.

En la actuación pictórica, artística, persuasiva de Santiago Vera asoma la faceta creadora de todo pintor –de toda pintura– que es capaz de alumbrar aquello que no se ve a simple vista, para darnoslo, para ofrecérselo a los aficionados como un regalo de comprensión, de comunicación, de vida y de mundo. Su pintura nos muestra los espacios presenciales alegóricos que estaban traspuestos porque se situaban más allá de nuestra capacidad intelectual de poder percibirlos. Ámbitos espaciales que de alguna manera, ahora, con la aportación creativa de Santiago Vera, permanecerán aquietados, para que nuestros sentidos adormilados por el tráfigo de la existencia puedan con minuciosidad recorrerlos con atención, mirarlos, desvelarlos, descubrirlos -al observarlos con un examen de iniciados en el arte-, para que nos expliquen, tras los cambios de la historia humana, tras el paso del tiempo, hoy, el compromiso moral, el significado de la corrida de toros -en el reflejo de la mortalidad-, para que así sepamos conducirnos en la sustentividad, antes de que la programada degradación del mundo se encargue de agotar la espiritualidad y la autonomía de cualquier célula sobre el cosmos que habitamos.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y SUGERIDA

- Álvarez de Miranda, Ángel (1962): *Ritos y juegos del toro*, Madrid, Taurus.
- Cabrera Bonet, Rafael (2008): “La corrida de toros en el siglo XXI. Un festejo intemporal con problemas actuales”, *Anuario Taurino de la Asociación de la Prensa de Madrid*, págs. 42-52.
- Cabrera Bonet, Rafael (2011): “Elementos técnicos del arte de torear”, *Tauromaquias vividas* (ed. R. Cabrera Bonet), Madrid, CEU Ediciones, págs. 15-111.
- _____ (2011b): “Sobre el toro en la obra de José Bergamín”, *Revista de Estudios Taurinos*, nº 29, Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, págs. 179-220.
- Campos Cañizares, José (2006): “Consideraciones historiográficas para el estudio del toreo caballeresco en la época de Felipe IV”, *Encuentros en Catay*, nº 20, Taipei, Universidad Fujen, págs. 280-303.
- _____ (2007): *El toreo caballeresco en la época de Felipe IV: técnicas y significado-sociocultural*, Colección Tauromaquias n.º 7, Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos.
- _____ (2011): “Vargas Llosa y los toros, claves de una afición”, *Revista de Estudios Taurinos*, nº 30, Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, págs. 15-54.
- Conrad, Jack R. (2009): *El cuerno y la espada*, Colección Tauromaquias n.º 11, Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos.

- Corrochano, Gregorio (1989): *Tauromaquia. Obra completa I*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Delgado, José, “Pepe Hillo” (1988): *Tauromaquia o arte de torear. Obra utilísima para los toreros de profesión, para los aficionados y toda clase de sujetos que gustan de toros*, Madrid, Turner.
- Delgado Linacero, Cristina (1996): *El toro en el Mediterráneo. Análisis de su presencia y significado en las grandes culturas del mundo antiguo*, Madrid, Universidad Autónoma.
- Delgado Ruíz, Manuel (1986): *De la muerte de un Dios. La fiesta de los toros en el universo simbólico de la cultura popular*, Barcelona, Península.
- Fernández Salcedo, Luis (1947): *Charlas taurinas*, Madrid, Gráficas Uguina.
- Flores Arroyuelo, Francisco J. (1999): *Correr los toros en España. Del monte a la plaza*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- _____ (2000): *Del toro en la antigüedad: animal de culto, sacrificio, caza y fiesta*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- García-Añoveros, Jesús María (2007): *El hechizo de los españoles*, Madrid, Unión de Bibliófilos Taurinos.
- García-Baquero, Antonio; Romero de Solís, Pedro, y Vázquez Parladé, Ignacio (1980): *Sevilla y la fiesta de toros*, Sevilla, Biblioteca de Temas Sevillanos.
- Grisolia, Santiago (2011): “Problemas del crecimiento”, *ABC*, Madrid, 2 de diciembre .
- Guillaume-Alonso, Araceli (1994): *La tauromaquia y su génesis. Ritos, juegos y espectáculos taurinos en España durante los siglos XVI y XVII*, Bilbao, Laga.
- Montes, Francisco, “Paquiro” (1983): *Tauromaquia completa o sea, El arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo*, (1836), Madrid, Turner.
- Muñoz Molina, Antonio (2011): “Una edad de plata”, *El País*, Madrid, 15 de octubre.

- Ortega, Domingo, (1950): “El arte del toreo”, *Revista de Occidente*, Madrid, Alianza Editorial.
- Ortega, Rafael, (1986): *El toreo puro*, Diputación Provincial de Valencia.
- Ortega y Gasset, José (1999): “Sobre la caza, los toros y el toreo”, *Revista de Occidente*, Madrid, Alianza Editorial.
- Palette-Cazajus Jean (2011): “Los toros entre reverencia piadosa y ansiedad”, *Revista de Estudios Taurinos*, nº 29, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, Sevilla, págs. 13-139.
- Pitt-Rivers, Julian (1997): “Un ritual de sacrificio: la corrida de toros española”, *Alteridades*, 7 (13), México, Universidad Autónoma Metropolitana, págs. 109-115.
- _____ (2002): *Antropología de la Tauromaquia: Obra taurina completa de Julian Pitt-Rivers*, Pedro Romero de Solís (ed.), *Revista de Estudios Taurinos*, números 14-15, Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos.
- Prada, Juan Manuel de (2009): “En defensa de los toros”, *ABC*, Madrid, 23 de noviembre.
- Romero de Solís, Pedro (1978): “El rapto del toro: *Eques Agonistes*”, *Separata*, nº 1, Sevilla, págs. 63-71.
- _____ (2003): “La tauromaquia: un ritual de conversión del animal en alimento”, en *Fiestas de toros y sociedad: Actas del Congreso Internacional*, Sevilla 2001, A. García-Baquero (ed), Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Universidad de Sevilla, págs. 537-542.
- Saumade, Frédéric (2006): *Las tauromaquias europeas. La forma y la Historia, un enfoque antropológico*, Sevilla, Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Universidad de Sevilla, Universidad de Granada, Fundación de Estudios Taurinos, Colección Tauromaquias.

- Savater, Fernando (2011): *Tauroética*, Madrid, Turpial.
- Sureda, Guillermo (1978): *Tauromagia*, Madrid, Espasa Calpe.
- Tierno Galván, Enrique (1989): *Los toros, acontecimiento nacional*, Madrid, Turner.
- Torres, José Carlos de (1989): *Léxico español de los toros*, Madrid CSIC.
- Wolff, Francis (2008): “El arte de jugarse la vida”, *ABC*, Madrid, 28 de agosto, pág. 3.
- _____ (2008): *Filosofía de las corridas de toros*, Barcelona, Bellaterra.

